

FRECUENCIA DEL DESEO SEXUAL EN DOS ETNIAS INDÍGENAS DE LA FRONTERA DE VENEZUELA CON COLOMBIA Y BRASIL: AÑÚ Y YANOMAMI

Jesús Aragón Díez *

Resumen

Para comparar la frecuencia del deseo sexual, se administra una entrevista estructurada y validada a 170 indígenas de las etnias Añú y Yanomami, asentados en la frontera de Venezuela con Colombia y Brasil. Los resultados indican que: (a) al cruzar las variables sexo de los sujetos y frecuencia del deseo sexual en cada etnia, las mismas se asocian y en los yanomamis las mujeres presentan una mayor frecuencia del deseo sexual mientras que en los añús pasa lo contrario (b) al cruzar las variables etnia y la frecuencia del deseo sexual, las mismas se relacionan tanto en las muestras totales, como en los hombres y en las mujeres, por separado, en los tres cruces, los añús presentan una mayor frecuencia del deseo sexual que los yanomamis. Se concluye que aparecen diferencias intersexuales e interétnicas, las cuales probablemente tienen que ver con las distintas características socioculturales de ambas etnias.

Palabras clave: deseo sexual, etnia, indígena, hombre, mujer, Añú, Yanomami.

Frequency of sexual desire in two indigenous ethnic groups in Venezuelan border with Colombia and Brazil: Añú and Yanomami

Abstract: In order to compare the frequency of sexual desire, a structured interview validated is administered to 170 individuals of both sexes of the indigenous ethnic groups Añú and Yanomami, settled in the border Venezuelan with Colombia and Brazil. The results show that: a) when crossing the sex variables of the individuals and the frequency of their sexual desire in each ethnic group, among the Yanomamis, the women have a higher frequency of sexual desire than men, and among the Añús, males show a higher frequency of sexual desire b) when crossing the variables ethnic group and frequency of sexual desire, they relate both in the total samples and in men and in women, in the three crossings, the Añús show a higher sexual frequency than the Yanomamis. It is concluded that there are intersexual and interethnic differences in the frequency of sexual desire which probably have to do with different features of both ethnic groups.

Key words: sexual desire, ethnic group, indigenous individuals, man, woman, Añú. Yanomami.



1.- Introducción

Es muy reducido el conocimiento disponible sobre la sexualidad de los indígenas venezolanos (Vaccaro, 1997; Camacho, 1996) -ya escasos y en vías de extinción de hoy a no muchos años-, que, en condiciones muy a menudo inhumanas, todavía subsisten después de quinientos años de masacres, avasallamientos, agresiones y despojos por parte de quienes, al ser los más poderosos y técnicamente superiores, les correspondió y les corresponde hoy actuar de

manera respetuosa y legítima, preservando los derechos humanos de los más débiles. Si bien el solo conocimiento de la sexualidad de los indígenas no es suficiente para garantizar la preservación de sus derechos sexuales, los cuales son derechos humanos básicos (Asociación Mundial de Sexología, AMS-WAS, World Association for Sexology, 1997, 1999), es posible que un incremento del mismo, al menos, ayude a facilitar la salvaguardia de tales derechos.

No son pocos los problemas sexuales que tienen que resolver las sociedades “occidentales desarrolladas”, entre ellos, las perturbaciones o trastornos del deseo sexual, tanto en hombres como en mujeres, lo cual produce considerable insatisfacción en unos

y otras, en parejas y en matrimonios, y en las sociedades en general, tal como lo muestran los estudios clínicos y epidemiológicos (Tojzman 1994 a, 1994b; Kaplan, 1979, 1983).

Son muchos los siglos de historia, durante los cuales las etnias indígenas han lidiado con su sexualidad, creando sus propias estructuras y productos sociales, y respondiendo así a los problemas que se les han presentado. Como lo señalaba Monsonyi (1984), hace ya un par de décadas, sin pretender idealizarlas ni proponerlas como modelos ni transferir mecánicamente las experiencias concretas de unas sociedades a otras ni igualar sexualmente a toda la humanidad en una dirección u otra:

“Es, sin embargo, perfectamente sostenible que el conocimiento profundo de otras experiencias colectivas en el campo de la sexualidad nos abre las puertas hacia un manejo mucho más amplio de esta realidad, hacia un enriquecimiento muy significativo de nuestro repertorio instrumental y conceptual para el diagnóstico, interpretación, terapéutica y prevención de toda la amplia gama de problemas y patologías de orden sexual” (Monsonyi, 1984:21).

El deseo sexual es uno de los motivos más importantes de la existencia humana, el cual, aunque etiológicamente se centra en la supervivencia de la especie a través de la reproducción, la trasciende (Gómez, 1995).

Si bien Masters y Johnson (1966), que realizaron los estudios psico-fisiológicos, todavía hoy, más importantes sobre el ciclo de respuesta sexual humana, no incluyeron el deseo sexual en sus fases –excitación, meseta, orgasmo y resolución–, otros se han dado a la tarea de demostrar la necesidad de distinguirlo de la excita-

ción, de describir sus componentes y, también, de mostrar sus trastornos o alteraciones (Lief, 1977, Rosen y Leiblum, 1995, 1987; Gómez, 1995; Fuertes, 1995; Bancroft, 1989, 1988; American Psychiatric Association, APA, 1995, 1980).

Kaplan (1983, 1979, 1977), superando las limitaciones de la propuesta de Masters y Johnson (1966), presentó su modelo trifásico -deseo, orgasmo y resolución-, que fue aceptado en términos generales por la comunidad científica internacional, sea la American Psychiatric Association (APA), la cual lo incorporó al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III, 1980) y, posteriormente, al DSM-IV (1995).

Sin que haya, ni mucho menos, unanimidad entre los especialistas, sin embargo, parece haber un cierto acuerdo, en que el deseo sexual: (a) es una experiencia subjetiva (Bancroft, 1989, 1988; Gómez, 1995; Fuertes, 1995), (b) es activado por inductores exógenos o endógenos (Gómez, 1995; Fuertes, 1995), (c) está integrado por componentes afectivos, cognitivos y biofisiológicos, como lo señala Bancroft (1988, 1989), o por una base neurofisiológica, una disposición emocional y cognitiva, como lo apuntan Fuertes (1995) y Gómez (1995), o por un impulso, un anhelo y un motivo sexual, como lo indica Levine (1987), y (d) no necesariamente conduce a una actividad sexual manifiesta (Gómez, 1995), aunque tiende a producirla (Levine, 1987).

La frecuencia de aparición del deseo sexual depende de la interacción de los inductores con los componentes que integran el deseo sexual: el sustrato neurohormonal y las disposiciones emocional y cognitiva (Singer y Toates, 1987), estando estas determinadas, a su vez, por la experiencia del individuo en el contexto sociocultural donde se desarrolla (Bronfenbrenner, citado por Gómez, 1995).

A veces, se producen perturbaciones en el proceso, de modo que este o bien no conduce a ningún tipo de sentimiento subjetivo de deseo sexual o bien da lugar a una experiencia de deseo sexual de una intensidad insuficiente o bien ocasiona un deseo sexual de tal intensidad, que perturba la vida cotidiana del sujeto: son las alteraciones del deseo sexual (Fuertes, 1995).

Entre los múltiples y diversos factores, que influyen en la ontogénesis del deseo sexual, están los socioculturales. Las culturas, en relación con la sexualidad, son restrictivas, semi-permisivas o permisivas (Ford y Beach, 1951). En unas y otras, el deseo sexual tiene condiciones diferentes para aparecer.

Esta investigación, que forma parte de un programa más amplio sobre el patrón sexual de las etnias indígenas venezolanas (Aragón, 1999), ha seleccionado dos de dichas etnias, Añú y Yanomami, que, en cierto sentido, se encuentran en condiciones culturales opuestas, con el objetivo de comparar su frecuencia del deseo sexual.

Los añús están totalmente criollizados, viven como sus conciudadanos “occidentales”, aunque en peores condiciones, no conservan su cultura y, prácticamente, han perdido hasta su lengua (Wilbert, 1983). Los yanomamis, por su parte, viven en áreas protegidas con escaso contacto con “occidentales” y mantienen su cultura, incluida su lengua (Bortoli, 1996; Lizot, 1988).

2- Método

2.1- Ubicación Geográfica y Temporal

En el Gráfico 1, aparece la ubicación geográfica de las etnias Añú, en el estado Zulia de Venezuela, y Yanomami, en los estados Amazonas y Bolívar, también de dicho país, aunque una buena porción de esta última etnia se encuentra asentada en territorio del vecino.

Si bien los contactos con las etnias, muy limitados en tiempo, se inician hace más de dos décadas, las entrevistas se administran en octubre-noviembre de 1999, en el caso de los añús, y, en agosto de 1999, en el caso de los yanomamis.

2.2.- Naturaleza de la Investigación

La investigación cabe caracterizarla como intercultural, descriptiva, de campo, correlacional, por encuesta y ex post-facto, ya que: compara dos culturas (Manhein, 1982); explicita las características del fenómeno estudiado (Arias, 1997); los datos se obtienen de la realidad, donde ocurre naturalmente el fenómeno sometido a indagación (Hernández, Fernández y Baptista, 1998); relaciona variables sin un estricto control de las mismas (Hernández, Fernández y Baptista, 1998); recoge los datos mediante una entrevista (Kerlinger, 1975), y los determinantes del fenómeno estudiado ya han acaecido, de modo que el investigador no tiene control de los mismos (Busquera, 1989), respectivamente.

2.3.- Poblaciones y Muestras

Las dos poblaciones de este estudio están conformadas por indígenas pertenecientes a las etnias Añú y Yanomami, que, en el momento de la entrevista, residen en Venezuela y son adultos (25 o más años de edad). El rango de edad es debido a que se considera que el patrón sexual, una de cuyas dimensiones es la frecuencia del deseo sexual, se hace estable hacia los 20-25 años (Bianco, 1992, 1991, 1990).

La auto-denominación, otras denominaciones, ubicación, población e índice de masculinidad-feminidad -es decir, la razón varones/mujeres multiplicada por 100- de las etnias Añú y Yanomami, entre otros extremos, aparecen en el Cuadro I. Como ya se ha señalado, los añús han perdido desde hace décadas su cultura (pescadores, recolectores y cazadores) y, ahora, son pescadores, funcionarios y operarios de empresas pesqueras, mineras y agropecuarias (Wilbert, 1983). Por su parte, los yanomamis -sedentarios, seminómadas y nómadas- conservan su cultura y son agricultores de tala y quema, ca-

zadores, pescadores y recolectores (Bortoli, 1996; Lizot, 1988).

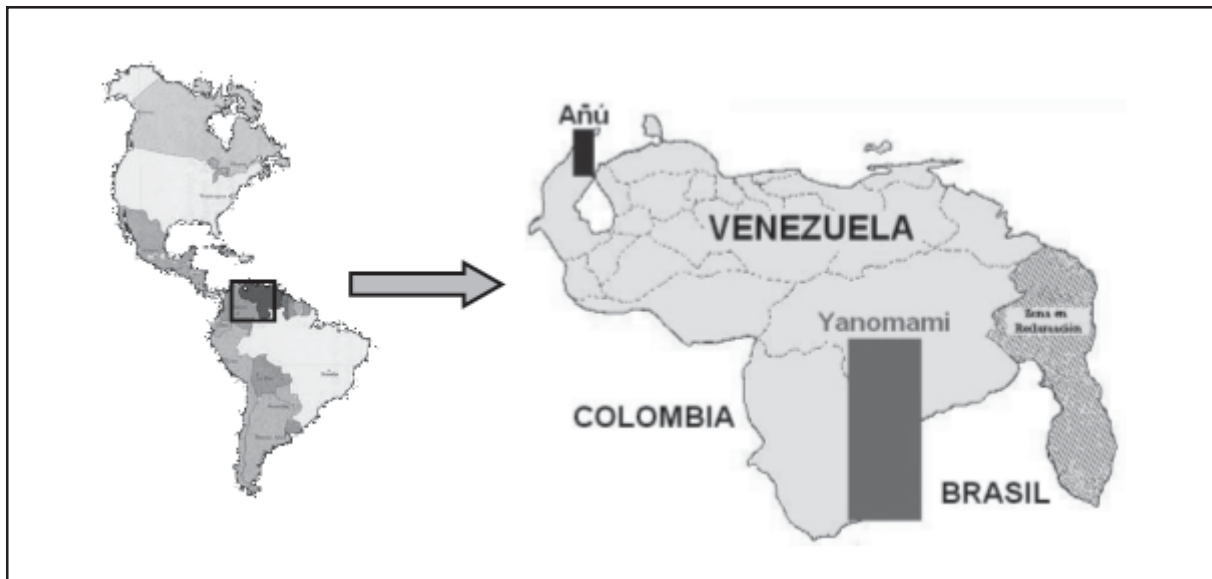
Las características socio-individuales de las dos muestras de añús (n = 95) y de yanomamis (n = 75), elegidas incidentalmente o a conveniencia, aparecen en el Cuadro II. En el caso de los añús, se muestrea principalmente en la Laguna de Sinamaica (estado Zulia, Venezuela) y alrededores, y, en el caso de los yanomamis, en Parima B (estado Amazonas, Venezuela) y cercanías. Tales muestras no representan a las respectivas poblaciones, pues difieren de estas en pocas características socio-individuales, según los datos ofrecidos por el último *Censo Indígena de Venezuela 1992* (Oficina Central de Estadística e Informática, OCEI, 1993).

2.4.- Variables

Se manejan las siguientes variables: la etnia, el sexo, la frecuencia del deseo sexual y las características socio-individuales (edad, lugar de nacimiento, estado civil, tipo de unión, lugar de residencia, nivel de instrucción, nivel ocupacional, dominio de la lengua materna, dominio de la lengua cas-

GRÁFICO N° 1

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ETNIAS AÑÚ Y YANOMAMI EN VENEZUELA.



tellana, confesión religiosa y práctica religiosa).

2.5.- Instrumento

El instrumento es una entrevista, validada por expertos (Aragón y Vega, 1999), la cual está integrada por 21 ítemes abiertos y cerrados, y precedidos por un escrito a modo de motivación: 10 ítemes indagan sobre las características socio-individuales y otros 11 sobre las dimensiones del patrón sexual.

Sólo un ítem de la entrevista se ocupa del deseo sexual. En él, se pregunta al sujeto por las veces que siente ganas o deseos de tener

algún tipo de actividad sexual, la lleve a cabo o no, ofreciendo cinco opciones: a diario, cada 2-4 días, cada 5-9 días, cada 10-14 días y cada 15 o más días, que corresponden a las frecuencias muy alta, alta, media, baja y muy baja, en el mismo orden presentado. A veces, los sujetos responden refiriéndose a su actividad sexual manifiesta y no propiamente a su deseo sexual.

2.6.- Procedimiento

La administración de la entrevista a los añús no ofrece dificultades especiales -dado que todos hablan suficientemente bien el castellano, como para mantener una

conversación, y sus asentamientos son de relativo fácil acceso-, y tiene lugar de manera individual y privada en un ambulatorio que se encuentra en el área de asentamiento de la etnia, y, también, en los palafitos y viviendas de los sujetos. Hay que señalar la ayuda especial prestada por dos líderes añús, unos canoeros y el personal del ambulatorio, los cuales colaboran en la identificación de los integrantes de la etnia, en el transporte fluvial y en la misión de convencer a los sujetos a aceptar el ser entrevistados. En esto último, no siempre obtienen éxito.

Por lo que respecta a los

CUADRO N° I

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS ETNIAS AÑÚ Y YANOMAMI (VENEZUELA)

Auto-denominación	Otras Denominaciones	Ubicación (Estados)	Población	Índice de Masculinidad-Feminidad
Añú	Paraujano, paraurano	Zulia	17.437	107.01
Yanomami (*)	Yanomama, guaiaca, xiriana	Amazonas, Bolívar	15.012	116.64
Total indígenas	Diversas	Este, oeste y sur del país	301.407	101.73

Nota. Tomado del *Censo indígena de Venezuela 1992*, por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) de Venezuela (1993). Caracas: autor.
 (*) La población incluye subgrupo *Sanima*. El índice de masculinidad-feminidad está calculado sólo con los yanomamis muestreados (7.069).

CUADRO N° II

NÚMERO DE SUJETOS Y CARACTERÍSTICAS SOCIO-INDIVIDUALES DE LAS MUESTRAS DE LAS ETNIAS AÑÚ Y YANOMAMI

Etnia	N	Características Socio-individuales
Añú	95	Hombres, 45.26% y mujeres, 54.74%; una edad promedio de 31.54 años; un 85% nacido en poblaciones de 10.000 habitantes o menos; todos asentados en Venezuela; un 72.63% con uniones de hecho; todos monógamos; un 64.21% sabe leer; un 50.53% ocupado en actividades no manuales y otro 42.11% en actividades manuales; ninguno conoce su lengua materna; todos hablan el castellano; un 91.58% profesa el catolicismo y un 82.11% no es practicante.
Yanomami	75	Hombres, 57.33% y mujeres, 42.67%; una edad promedio de 31.85 años; todos nacidos en poblaciones de menos de 5.000 habitantes; todos residenciados en Venezuela; un 89.33% casado; un 53.33% monógamo; un 58.67% analfabeto y un 30.47% que sólo lee; todos están ocupados en actividades según sus costumbres, tales como el cultivo del conuco, la caza y la pesca; todos hablan bien su lengua materna; un 34.67% habla regular el castellano, y todos mantienen las creencias religiosas de sus ancestros.

yanomamis, las dificultades son mayores, dado que la gran mayoría no habla el castellano, lo que exige la utilización de un traductor, y habida cuenta de que el acceso a los shaponos o viviendas resulta un tanto complicado. En todo caso, se cuenta con la colaboración del personal militar del ejército venezolano, destacado en el comando de Parima B (estado Amazonas, Venezuela), de personal sanitario perteneciente al ambulatorio existente en el lugar y de líderes y capitanes de las comunidades. Todos ayudan a llevar a cabo las distintas tareas señaladas más arriba para el caso de los añús.

2.7.- Procesamiento y Análisis de la Información

Por razones circunstanciales, una parte de la información obtenida se procesa inicialmente de forma manual; después, especialmente para la obtención de los estadísticos, de manera computarizada (programas "EXCEL" y "STATISTIX").

3.- Análisis y discusión de los resultados

Conviene señalar, antes de iniciar el análisis y discusión de los resultados, que, al relacionar las variables frecuencia del deseo sexual y características socio-individuales, se concentran muy a menudo las categorías de dichas variables para obtener cruces

confiables. En no pocos casos, ello no se consigue.

3.1.- Frecuencia del Deseo Sexual

La frecuencia del deseo sexual de los añús y yanomamis por sexo, así como los estadísticos resultantes (c^2 , probabilidad y grados de libertad) al relacionar el sexo y la frecuencia del deseo sexual en cada etnia, se muestran en el Cuadro III.

Añú. La frecuencia del deseo sexual de la gran mayoría de los añús (87.37%) se encuentra en el intervalo de 2-9 días. La más alta concentración (51.58%) corresponde a la categoría 2-4 días, a la cual sigue la de 5-9 días (35.79%), y las más bajas a los extremos de la distribución: diaria (0%), 15 y más días (4.21%) y 10-14 días (8.42%).

Los hombres y las mujeres tienen una distribución similar. Dado la distribución de la muestra total, obviamente, no hay ningún caso, ni de ellos ni de ellas, en la categoría de más alta frecuencia de deseo sexual (diaria). La máxima concentración ocurre en la categoría 2-4 días (ellos: 60.46%; ellas: 44.23%), seguida por la de 5-9 días (ellos: 32.56%; ellas: 38.46%), por la de 10-14 días (ellos: 4.65%; ellas: 11.54%) y por la de 15 y más días (ellos: 2.33%; ellas: 5.77%).

Al cruzar sexo y frecuencia del deseo sexual, el valor de c^2 es 3.42, el cual, con dos grados de liber-

tad, tiene una $p = 0.1808$. Las diferencias intersexuales más importantes se hallan en la categoría 2-4 días (ellos: 60.46%; ellas: 44.23%). Las mujeres superan a los hombres en las tres categorías de más baja frecuencia. Mientras que el 93.02% de ellos tiene una frecuencia de 2-9 días, sólo un 82.69% de ellas se halla en el mismo intervalo, y, en tanto que el 17.31% de ellas tiene una frecuencia de 10 o más días, sólo un 6.98% de ellos está en igual condición.

Por lo que respecta a las características socio-individuales, hay que señalar que: (a) al relacionar estas con la frecuencia del deseo sexual, un número importante de cruces resulta "no confiable", aun después de agrupar en lo posible las categorías de las dos variables, y (b) la mayoría de los valores de c^2 tienen una $p > 0.05$, por lo cual, en bien de la brevedad, no se incluye el cuadro correspondiente. Presentan cruces confiables con la frecuencia del deseo sexual ($p \leq 0.05$) las siguientes características socio-individuales: (a) en la muestra total (hombres y mujeres), la edad ($c^2 = 8.20$; g.l. = 2), el lugar de nacimiento ($c^2 = 12.25$; g.l. = 4) y el grado de instrucción ($c^2 = 23.65$; g.l. = 4); (b) en los hombres, el grado de instrucción ($c^2 = 24.92$; g.l. = 4), y (c) en las mujeres, el lugar de nacimiento ($c^2 = 11.33$; g.l. = 4).

CUADRO N° III

FRECUENCIA DEL DESEO SEXUAL EN LAS ETNIAS AÑÚ Y YANOMAMI SEGÚN SEXO

Etnia	Grupo	N	Frecuencia del Deseo Sexual										Dif. Intersexuales Estadísticos (*)		
			Diaria		2-4 Días		5-9 Días		10-14 Días		15 y + Días		χ^2	p	g.l.
			F	%	F	%	F	%	F	%	F	%			
Añú	H	43	0	(0.00)	26	(60.46)	14	(32.56)	2	(4.65)	1	(2.33)	3.42	0.1808	2
	M	52	0	(0.00)	23	(44.23)	20	(38.46)	6	(11.54)	3	(5.77)			
	T	95	0	(0.00)	49	(51.58)	34	(35.79)	8	(8.42)	4	(4.21)			
Yanomami	H	43	0	(0.00)	1	(2.23)	16	(37.21)	26	(60.46)	0	(0.00)	13.05	0.0003	1
	M	32	0	(0.00)	5	(15.62)	21	(65.63)	6	(18.75)	0	(0.00)			
	T	75	0	(0.00)	6	(8.00)	37	(49.33)	32	(42.67)	0	(0.00)			

H: hombres; M: mujeres; T: total; Dif.: diferencias; p: probabilidad; g.l.: grados de libertad.

(*) A fin de obtener estadísticos confiables, se agrupan las categorías de la variable frecuencia del deseo sexual.

Yanomami. Una gran mayoría (92%) tiene una frecuencia del deseo sexual ubicada en el intervalo 5-14 días. El resto (8%) se encuentra en la categoría 2-4 días. Ninguno tiene una frecuencia diaria o de 15 y más días, que son las categorías de más alta y de más baja frecuencia del deseo sexual, respectivamente. Por tanto, todos se agrupan en el intervalo 2-14 días, correspondiente a las tres categorías intermedias.

Obviamente, hombres y mujeres también se agrupan en las tres categorías intermedias, pero los porcentajes en las categorías difieren en unos y otras. Mientras el 97.67% de los hombres se encuentra en el intervalo 5-14 días, sólo el 84.38% de las mujeres se ubica en tal intervalo. Y, en tanto el 15.62% de ellas se halla en la categoría 2-4 días, únicamente el 2.23% de ellos se encuentra en igual condición. La máxima concentración de casos, en ellos (60.46%), ocurre en la categoría 10-14 días, mientras que, en ellas (65.63%), sucede en la categoría 5-9 días.

Las diferencias intersexuales son claras, así, al cruzar sexo y frecuencia del deseo sexual, χ^2 alcanza un valor de 13.05, el cual, con dos grados de libertad, tiene un $p = 0.0003$. Las mujeres muestran una mayor frecuencia del deseo sexual que los varones.

Al relacionar las características socio-individuales y la frecuencia del deseo sexual en la muestra to-

tal (varones y mujeres) y en hombres y mujeres por separado, ninguno de los cruces resulta confiable y con una $p \leq 0.05$, por lo cual no se incluye el cuadro correspondiente.

3.2.- Diferencias Interétnicas en la Frecuencia del Deseo Sexual

Los estadísticos resultantes de relacionar las variables etnia y frecuencia del deseo sexual en las muestras totales (hombres y mujeres) y en los hombres y mujeres por separado aparecen en el Cuadro IV.

Al cruzar las variables etnia y frecuencia del deseo sexual en las muestras totales (hombres y mujeres), el valor de χ^2 es 41.05, el cual, con dos grados de libertad, tiene una $p = 0.000$. La asociación de las variables es manifiesta.

La amplitud del rango de la frecuencia del deseo sexual (muestras totales: hombres y mujeres) en los añús es mayor que en los yanomamis. Estos se concentran en el rango 2-14 días, correspondiente a las tres categorías intermedias, mientras que los añús se agrupan en el rango más amplio de 2 y más días, correspondiente a las cuatro categorías de menos frecuencia, el cual sólo excluye la frecuencia diaria. En tanto que, en los añús, la categoría que concentra el mayor porcentaje de sujetos (51.58%) es la de 2-4 días, en los yanomamis (49.33%), es la de 5-9 días. Y, mientras la gran mayoría de los añús (87.37%) tiene un rango de frecuencia del deseo sexual de 2-9

días, la mayor parte de los yanomami (92%) se ubica en el rango de 5-14 días. Por tanto, aunque la frecuencia del deseo sexual muestra un rango más amplio en los añús que en los yanomamis, sin embargo, tal frecuencia es menor en estos que en aquellos.

Camacho (1996) y Vaccaro (1997) investigaron el patrón sexual en mujeres ($n = 45$) y hombres ($n = 50$) kariñas, respectivamente. Si se consideraran conjuntamente las dos muestras, los kariñas se distribuirían así: el 25.25% en la categoría diaria, el 35.79% en la de 2-4 días, el 26.45% en la de 5-9 días, el 5.26% en la de 10-14 días y el 5.56% restante en la de 15 y más días. La distribución muestra una mayor amplitud en los kariñas que en los añús o en los yanomamis, pues presentan casos en todas las categorías, y, también, una frecuencia mayor del deseo sexual, dado que un 25.27% tiene una frecuencia diaria y un 62.21% se ubica entre los 2-9 días.

Bianco, Andrade, Barradas, Montiel, Álvarez, Rebrij y Blanco (1990), mediante un cuestionario, estudiaron el patrón sexual en sujetos venezolanos "occidentales" ($n = 2.069$; varones 1.235; mujeres: 834) de distintos niveles educativos y clases sociales, y encontraron que el 25.86%, el 40.36% y el 33.78% tenían una frecuencia del deseo sexual alta, media y baja, respectivamente, aunque no especificaron en términos de días

CUADRO N° IV

ESTADÍSTICOS OBTENIDOS AL CRUZAR LAS VARIABLES ETNIA Y FRECUENCIA DEL DESEO SEXUAL EN LAS ETNIAS AÑÚ Y YANOMAMI

Grupos (1)	Estadísticos (2)			
	n	χ^2	g.l.	P
Hombres	86	41.52	2	0.000
Mujeres	84	7.88	2	0.019
Todos	170	41.05	2	0.000

(1) Añús: total, 95; hombres: 43; mujeres, 52. Yanomami: total, 75; hombres, 43; mujeres, 32.

(2) Para obtener estadísticos confiables, se agrupan las categorías de la variable frecuencia del deseo sexual.

tales categorías.

Rondón (1996), en un estudio por encuesta sobre conducta asertiva y patrón sexual con estudiantes postgrado de ambos sexos ($n = 44$), encontró que un 59.09% de los sujetos tenía una frecuencia del deseo sexual alta (1-4 días), un 36.36% media (5-9 días) y un 4.54% baja (10 y más días). En otro estudio, también por encuesta y con estudiantes de postgrado de ambos sexos ($n = 42$), sobre autoestima y patrón sexual, Salas (1996) halló que el 57.1% tenía una frecuencia del deseo sexual alta (1-4 días), un 38.1% media (5-9 días) y un 4.8% baja (10 y más días). Carrizo (1995), investigando la frecuencia sexual en la población marabina ($n = 846$) mediante un cuestionario, encontró que 96.69% de los sujetos tenía una frecuencia sexual alta (al menos una vez cada 4 días), el 2.84% media (5-9 días) y el 0.47% baja (10 ó más días).

Como puede verse, los resultados en sujetos "occidentales" son diversos, pero, en general, la frecuencia del deseo sexual es más elevada en ellos que en los indígenas. Los añús, como se ha señalado, han perdido su cultura y están "criollizados" y, por tanto, se encuentran más cerca culturalmente de los "occidentales" que de los yanomamis, cuya cultura, como también se ha indicado, todavía sobrevive y es una de las menos afectadas por la presión "occidental" de entre todas las culturas de las etnias indígenas venezolanas. Pues bien, los añús (muestra total: hombres y mujeres) tienen una mayor frecuencia del deseo sexual que los yanomamis.

Por lo que se refiere a las relaciones entre las características socio-individuales y la frecuencia del deseo sexual, no cabe la comparación entre las etnias, habida cuenta de que, como se ha señalado, en los yanomamis, ninguno de los cruces resulta confiable y con una $p \leq 0.05$. En todo caso, en los añús, las características socio-individuales que presentan asocia-

ción confiable ($p \leq 0.05$) con la frecuencia del deseo sexual, sea en la muestra total o en varones o mujeres por separado, son: la edad, el lugar de nacimiento y el grado de instrucción.

Los efectos de la edad, lugar de nacimiento y grado de instrucción sobre la sexualidad puede verse en diversos estudios por encuesta con sujetos "occidentales" por ejemplo los clásicos, dentro y fuera de Venezuela (Bianco, Andrade, Barradas y cols., 1990; Carrera, 1974, 1980; Kinsey, Gebhard, Martín y Pomeroy, 1953; Kinsey, Gebhard, y Martín y Pomeroy, 1948; Hite, 1976, 1981; Pietropinto y Simenauer, 1979). En general, se presenta una disminución de la actividad y del deseo sexual a medida que se incrementa la edad. En ello, influyen factores, no sólo biológicos, sino también socioculturales. A menudo, las sociedades desalientan la actividad sexual a cierta edad. En cuanto al lugar de nacimiento —en términos del número de habitantes de la población— y al grado de instrucción, ambas variables reflejan probablemente el grado de inculturación, que cabe afecte la frecuencia del deseo sexual.

En cuanto a la relación entre las variables sexo y frecuencia del deseo sexual, si bien, en los yanomamis, dicha relación es clara, siendo la frecuencia más elevada en las mujeres que en los hombres, sin embargo, en los añús, tal relación tiene una probabilidad alta y son los varones los que tienden a tener una frecuencia más alta que las mujeres.

Por lo que respecta a las variables etnia y frecuencia del deseo sexual en los hombres, las mismas se relacionan ($\chi^2 = 41.52$, $g.l. = 2$; $p = 0.000$), como asimismo en las mujeres ($\chi^2 = 7.88$, $g.l. = 2$; $p = 0.019$). Sin embargo, los valores de los estadísticos difieren considerablemente.

Al igual que en la muestra total, también en los hombres y en las mujeres yanomamis, la amplitud del rango de la frecuencia del

deseo sexual es menor que en los añús. Tanto los hombres como las mujeres yanomamis se concentran en el rango 2-14 días, que agrupa las tres categorías intermedias, mientras que los hombres y mujeres añús tienen un recorrido más amplio (2 y más días), que sólo excluye la frecuencia diaria. Mientras que la gran mayoría de los hombres (93.02%) y mujeres (82.69%) añús se concentra en el rango 2-9 días, la mayor parte de los hombres (97.67%) y mujeres (88.38%) yanomamis se agrupa en el rango 5-14 días. Por tanto, aunque el rango de la frecuencia del deseo sexual es más amplio en los hombres y mujeres añús que en los hombres y mujeres yanomamis, sin embargo, dicha frecuencia es menor en los hombres y mujeres yanomamis que en los hombres y mujeres añús.

Los varones kariñas (Camacho, 1996) presentan una frecuencia del deseo sexual más baja -32.28%, con una frecuencia menor de cinco días-, que las mujeres de la misma etnia (Vaccaro, 1997), pues un 86% de estas se encuentra en el mismo rango de frecuencia.

En sujetos "occidentales", los estudios muestran una frecuencia del deseo sexual más elevada en ellos que en ellas. Así, Bianco, Andrade, Barradas y colaboradores (1990) encontraron una mayor frecuencia del deseo sexual en hombres mayores de veinticinco años que en mujeres de la misma edad, y Carrizo (1995) informa de una ligera diferencia favorable a los varones.

4. Conclusiones

Se concluye que: (a) aparecen diferencias intersexuales en la frecuencia del deseo sexual en los yanomamis, presentando las mujeres una mayor frecuencia del deseo sexual que los varones, siendo $p = 0.0003$, y, en los añús, mostrando en estos los varones una mayor frecuencia del deseo sexual que las mujeres, pero siendo $p = 0.1808$; y (b) aparecen diferencias interétnicas en la frecuencia del

deseo sexual, tanto en las muestras totales ($p = 0.000$), como en los hombres ($p = 0.000$) y en las mujeres ($p = 0.019$) por separado, en el sentido de que, en los tres cruces, los añús presentan una mayor frecuencia del deseo sexual que los yanomamis, y (c) las diferencias intersexuales e interétnicas probablemente tienen que ver con las distintas características socioculturales de ambas etnias.

Bibliografía

ASOCIACIÓN MUNDIAL DE SEXOLOGÍA. (AMS-WAS). (junio de 1997 y agosto de 1999). "Declaración de los derechos sexuales". Realizada en el 13vo. Congreso Mundial de Sexología (Valencia-España) y ratificada en el 14vo. Congreso Mundial de Sexología (Hong-Kong, China). Sexología VI (1), 69-70.

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. (APA). (1995). Diagnostic criteria from DSM-IV. Washington.

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. (APA). (1980). Diagnostic criteria from DSM-III. Washington.

ARAGON D., J. (1999). "Programa de investigación sobre el patrón sexual de las etnias indígenas venezolanas". Acción Pedagógica, 8(2), 82-91.

ARAGÓN D., J., y VEGA CH., L. (1999). Patrón sexual de los indígenas "Añú" (Venezuela). Sexología, IV(2), 27-64.

ARIAS, F. (1997). El proyecto de investigación. Caracas: Episteme.

BANCROFT, J. (1989). "El deseo sexual". Mundo Científico, 96, 1000-1106.

BANCROFT, J. (1988). "Sexual desire and the brain". Sexual and Marital Therapy, 3(1), 11-27.

BIANCO C., F. J. (1992). Manual diagnóstico de las enfermedades en sexología. Caracas: C.I.P.V.

BIANCO C., F. J. (1991). Sexología. Definición y conceptos. Teoría de la variante fisiológica sexual. Caracas: C.I.P.V.

BIANCO C., F. J. (1990). Sexología. Definición y bases conceptuales. Propuesta de una teoría. Caracas: C.I.P.V.

BIANCO C. y R. HERNÁNDEZ S. (Eds.), "Sexology. An Independent Field". Proceedings of the IXth. World Congress of Sexology (Caracas, Venezuela, 3 8 diciembre, 1989), pp. 107 114. Excerpta Medica. Amsterdam: Elsevier Science Publishers.

BIANCO C., F. J.; ANDRADE, L.; BARRADAS, E.; MONTIEL, C.; ALVAREZ, E.; REBRIJ, T., y BLANCO, S. (1990). Sexual pattern. En F. J. Bianco C. y R. Hernández S. (Eds.), Sexology. An Independent Field. Proceedings of the IXth. World Congress of Sexology (Caracas, Venezuela, 3 8 diciembre, 1989), pp. 107 114. Excerpta Medica. Amsterdam: Elsevier Science Publishers.

BORTOLI, G. (1996). "Los Yanomami". En C. Bentivenga (coord.), Etnias indígenas de Venezuela. Semilla primigenia de nuestra raza (pp. 145-184). Caracas: San Pablo.

BUSQUERA, R. (1989). Métodos de investigación científica. Guía práctica. Barcelona: CEAC.

CAMACHO, M. (1996). "Patrón sexual en indígenas Kariñas mayores de 25 años del sexo hembra que habitan en el distrito Heres del estado Bolívar". Sexología, I(2), 5 17.

CARRERA D., F. (1980). ¿Es Ud. un macho? El machismo en Venezuela. Caracas: Publicaciones Seleven.

CARRERA D., F. (1974). El comportamiento sexual del venezolano. Caracas: Monte Avila.

CARRIZO, T. (1995). Frecuencia sexual en la población marabina. Trabajo de grado de maestría no publicado. Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Caracas (Sede Central).

FORD, C. S. y BEACH, F. A. (1951). Conducta sexual. Barcelona: Fontanella.

FUERTE M., A. (1995). "Determinantes relacionales de los problemas de deseo sexual: pautas para una posible intervención". Anuario Sexológico, 1, 27-43.

GÓMEZ Z., J. (1995). "El deseo sexual y sus trastornos: aproximación conceptual y etología". Anuario Sexológico, 1, 45-66.

HERNÁNDEZ S., R.; FERNÁNDEZ C., C. y BAPTISTA L., P. (1998). Metodología de la investigación. México: McGraw Hill Interamericana.

HITE, S. (1981). El informe Hite. Estudio de la sexualidad masculina. Barcelona: Plaza y Janés.

HITE, S. (1976). El informe Hite. Estudio de la sexualidad masculina. Barcelona: Plaza y Janés.

KAPLAN, H. S. (1983). The evaluation of sexual disorders. Psychological and medical aspects. Nueva York: Brunner-Mazel.

KAPLAN, H. S. (1979). Disorders of sexual desire and other new concepts and techniques in sex therapy. Nueva York: Schuster.

KAPLAN, H. S. (1977). "Hypoactive sexual desire". Journal of Sex and Marital Therapy, 3, 3-9.

KERLINGER, F. H. (1975). Investigación del comportamiento. Técnicas y Metodología. México: Nueva Editorial Interamericana.

KINSEY, A. C.; GEBHARD, P. H.; MARTÍN, C. E. y POMEROY, W. B. (1953). Sexual behavior in the woman female. Filadelfia: Saunders.

KINSEY, A. C.; GEBHARD, P. H., y MARTÍN, C. E. (1948). Sexual behavior in the human male. Filadelfia: Saunders.

LEVINE, S. B. (1987). "More on the nature of sexual desire". Journal of Sex and Marriage Therapy, 10, 83-96.

LIEF, H. I. (1977). "Inhibited sexual desire". Medical Aspects of Human Sexuality, 7, 94-95.

LIZOT, J. (1988). "Los Yanomami". En W. Coppens (Ed. Gen.) y B. Escalante (Ed. Asist.), Los aborígenes en Venezuela, Vol. III, pp. 479-583. Etnología Contemporánea II. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales e Instituto Caribe de Sociología y Antropología. Caracas: Sucre.

MANHEIN, H. L. (1982). Investigación sociológica. Filosofía y métodos. Barcelona: Ediciones CEAC.

MASTERS, W. H. y JOHNSON, V. E. (1966). Human sexual response. Boston: Little Brown.

MOSONYI, E. E. (1984). "La sexualidad indígena a través de dos culturas: waraos y guajiros". En Rubén Hernández y Aminta Parra (Eds.), VI Symposium Internacional: Sexualidad y Antropología, pp. 21-32, Caracas.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (OCEI). (1993). Censo indígena de Venezuela 1992. Caracas: OCEI.

PIETROPINTO, A. y SIMENAUER, J. (1979). El mito masculino. Estudio de la sexualidad en el hombre. Barcelona: Plaza y Janés.

RONDÓN N., P. (1996). Conducta asertiva y características del patrón sexual en cursantes de las maestrías en ciencias de las menciones de orientación que dicta el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela en la ciudad de Barquisimeto, lapso 1994-1995. Tesis de maestría no publicada. Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Barquisimeto.

ROSEN, R. C. y LEIBLUM, S. R. (1987). "Current approaches to the evaluation of sexual desire disorders". Journal of Sex Research, 23, 141-162.

ROSEN, R. C. y LEIBLUM, S. R. (1995). "Hypoactive sexual desire". The Psychiatric Clinics of North America, 18(1), 107-119.

SALAS P., D. (1996). Autoestima y patrón sexual en estudiantes de las maestrías en orientación del Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela en la ciudad de Barquisimeto, cohorte 1994-1995. Tesis de maestría no publicada. Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Barquisimeto.

SINGER, B. y TOATES, F. M. (1987). "Sexual motivation". Journal of Sex Research, 23(4), 481-501.

TOJDMAN, G. (1994 a). El placer masculino. Barcelona: Plaza y Janés.

TOJDMAN, G. (1994b). El placer femenino. Barcelona: Plaza y Janés.

VACCARO, C. (1997). "Estudio exploratorio sobre el patrón sexual de los varones Kariñas, mayores de 25 años, de la población de "Mayagua" y de "La Mata de Tapaquire" del estado Bolívar". Sexología, II(2), 5 18.

WILBERT, J. (1983). Los añú (paraujano). En W. Coppens (editor general) y B. Escalante (editor asistente). Los aborígenes de Venezuela (Vol. II). Etnología Contemporánea, Págs. 11-32. Monografía N° 29. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales e Instituto Caribe de Sociología y Antropología.

Jesús Aragón Diez

Profesor del Departamento de Orientación y Psicología de la Universidad de Los Andes-Táchira, Venezuela. Mg. Orientación. Director de la revista Sexología y coordinador del área de Psicología.

Email:
jesusaragon@cantv.net

Fecha de recepción:
Marzo 2003

Fecha de aprobación definitiva:
Julio 2003